

tambien á la indulgencia, á la misericordia y á la piedad.

Las tentaciones nos son útiles también, dice un Santo Abad, para fortificarnos. Mientras más sacudido es un árbol por el viento, y agitado por la tempestad, más profundas deben estar sus raíces, y necesita tenerlas muy extendidas por todas partes. Así el alma, agitada con las tentaciones que la asedian, si quiere resistir, adhiérase profundamente á Dios, sepulte más y más sus raíces en las profundidades de la fé, humildad y caridad, extendiéndolas mas solidamente en el suelo de la confianza de Dios. Sus luchas entónces serán para ella una especie de gimnasia que la fortificará, así como los ejercicios corporales hacen robustos y más vigorosos los músculos y los nervios.

Los Piscicultores procuran cuando tratan de aumentar la cria de peces en un estanque, mezclar con las carpas algunas merlusas pequeñas para reproducir la especie. Sin esta precaución, la carpa perezosa, permanecería inmóvil y en consecuencia su desarrollo sería insignificante; pero la presencia de la merlusa la inquieta, y sus carreras la obligan á huir, á cambiar constantemente de lugar, y con esto á encontrar un alimento más variado más abundante que le aprovechará mucho para su multiplicación. Las merlusas entre las que está, y cuya compañía no puede evitar, la hacen que se mueva más, que esté más vigilante, que ande con más actividad, porque de lo contrario la devoraría la merlusa. He aquí lo que sucede á nuestra alma con las tentaciones: sin los ataques insesantes que la cercan, que la persiguen y la afligen, permanecería aletargada, negligente y tibia, mientras que amagada, perseguida, siente la necesidad de huir, postrándose al pie de los altares para refugiarse, recibiendo los Sto's. Sacramentos, en los que encontrará un alimento abundante y fortificante, sacando gran provecho, haciéndola además precavida, pues las heridas que recibió, la harán que tenga más cuidado para lo de adelante.

En fin, las tentaciones pueden llevarnos al perdón. Ellas nos hacen sentir la necesidad de recurrir á Dios, nos inspiran ardientes plegarias, nos ponen con seguridad en los brazos de Jesús y de la Cruz. ¿Cuántos méritos no reconocen por fuente estas luchas, estas resistencias, estos combates tantas veces repetidos?

Los Santos reconocían la utilidad de las tentaciones cuando se quejaban con el Señor, porque se las excusaba: "Señor, qué ya no soy digno de sufrir y ser aflijido por vuestro amor?" exclamaba un santo, libre despues de una larga tentación. Sn. Efren exento ya de un violento combate, se lamentaba de que Dios no le permitiera otros, quedando así, decía, privado de nuevas recompensas. Santa Dorotea, revelándole á su confesor que sufría grandes tentaciones, le contestó condolido, que pidiera al Señor que se las quitara. "Nó, le contestó la Santa, pedid conmigo á Dios que me dé paciencia y la gracia para salir victoriosa de tan furioso combate. Es verdad que sufro mucho cuando las siento, pero yo reconozco que me son ventajosas, porque me hacen recurrir á Dios y practicar la mortificación.

Si es posible, alegraos pues, cuando paseis por todas estas pruebas, porque triunfando, habeis adquirido la paciencia, gran virtud que nos hará perfectos y obedientes. "Dichosos los que soportan las tentaciones, porque cuando hayan sido probados con ellas, recibirán de Dios la corona que promete al que le ama." (Sant. 1, 12). Estas palabras del apóstol Santiago, reasumen las ventajas de las tentaciones, mostrándonos la corona que orlará la frente del que sea acreedor á ella, en el cielo.

II.

LO QUE ES NECESARIO

hacer antes de la tentacion.

De que las tentaciones sean útiles, no

por esto debemos deseárselas; nó, sino que mejor debemos pedirle á Dios que si es posible, nos las excuse y nos allane el camino por donde tenemos que andar. Mas supuesto que son inevitables, importa que sepamos qué conducta debemos observar para vencerlas. La lucha contra las tentaciones, siendo una verdadera batalla contra el demonio, el mundo y nuestras propias inclinaciones, la conducta del cristiano ante ellas, es la de un general en país enemigo; y así como este, antes del combate debe tomar precauciones y sujetarse á la táctica militar durante la lucha para obrar con acierto, ya sea vencedor ó vencido; así el alma cristiana, debe saber lo que conviene antes de haberselas con sus enemigos.

De esto nos ocuparemos ahora.

Nuestro Señor mismo se dignó indicarnos lo que primeramente debemos hacer. "Velad y orad, decía á sus apóstoles, á fin de que no entreis en tentación, por que el espíritu está pronto y la carne es debil." (Mat. 27, 41).

Velar, es estar en guardia para evitar las ocasiones. Ved lo que primero debe hacerse. Notad que el Salvador no nos dice: Velad y orad para que no tengais tentaciones, sino velad, á fin de que no os presteis á ellas. La vigilancia nos es pues tanto mas necesaria, cuanto que somos muy débiles, y que si nuestro espíritu está bien dispuesto y resuelto á no ofender á Dios, con todo, nuestro corazón es muy frágil.

S. Gerónimo dice que si alguno cree vivir tranquilamente en medio de las tentaciones, sin sucumbir, se engaña. ¿Para qué exponeros pues á ellas? ¿Quién duerme tranquilo cerca de una víbora? Vale más evitar los peligros, colocandolos así en la imposibilidad de caer, que exponerse á ser víctima de una imprudencia. ¿Qué significan, pues, estas palabras del Salvador: "Si vuestra mano ó vuestro pié os escandalizan, cortadlos y arrojalos lejos de vos; si vuestro ojo os escandaliza, arracadlo y arrojadlo lejos de vos?" (Mat. 5, 20.) El primer consejo de Jesús en estas palabras, dice Bossuet,

es que hay necesidad, de temer hasta la ocación de una mirada. El segundo, que es necesario renunciar las relaciones, no solamente las mas agradables, sino las mas necesarias, por temor de no exponerse á perder la gracia. Es necesario, en cuanto se pueda, evitar tener que combatir, porque no estamos seguros, ni del tiempo, ni de nuestra firmeza, valor ó resistencia. Buscar el peligro, es presunción; amar el peligro es tentar á Dios y tener en nada la gracia; y Dios para hacernos comprender que sin El nada podemos, nos deja caer en el precipicio, si continuamente andamos á sus bordes.

David, Salomon, Sanson, cayeron: ¿por qué? por falta de vigilancia; por lo que decía un Padre de la Iglesia: Cuidado, porque no sois mas santos, mas fuertes ni más sabios que ellos. Es necesario velar pues en todas partes, á toda hora, porque en todas partes y á toda hora el enemigo trata de atacarnos y sorprendernos. Si llevais con vosotros, toda, ó parte de vuestra fortuna y teneis que atravesar por un camino infestado de ladrones, ¿os detendriais en aquella vía para sombrear bajo un copudo árbol, ó para deleitaros con el canto delicioso de un pájaro, ó por el atractivo murmurio, ó caída de las aguas? No por cierto, sino que con la mayor premura saldréis de aquel peligro. Si viajais por un país infestado de víboras ¿dejareis la senda trillada y andareis sobre la yerba y los abrojos por querer recoger alguna flor que entre aquellas se halle? Tampoco; porque os expondríais á la muerte. Obrando pues con prudencia, llevando sobre sí vuestra fortuna que es la virtud y la eternidad, al atravesar por este mundo lleno de enemigos que quieren y pretenden vuestra perdición, no vayais á tomar parte en sus diversiones, en sus fiestas, ni os mezcléis con tales compañías, pues sabeis que la infernal serpiente está oculta por donde quiera que vayais; y sería insensatéz exponeros á ser su víctima.

Almas cristianas, velad, no me cansaré de repetirlo: Velad, principalmente

sobre las compañías que frecuentais. Esta es la constante recomendación de los Santos. "La tierra es buena dice el B. Leonardo de Puerto-Mauricio; el agua también es buena; que se junten, forman entonces lodo. S. Francisco de Asis temia mucho cuando tenia necesidad de entrar al mundo; y á los que se sorprendian ó llevaban a mal su temor, les decia: "Sé muy bien lo que debería hacer en el mundo, pero no sé lo que haré poniéndome en esta ocasión. Con razon el autor de la Imitación dice: "Todas las veces que he estado entre los hombres, me he convertido en menos hombre."

Sabeis, pues, ya, que no es permitido exponerse al peligro, y que estais obligados en conciencia á evitar las ocasiones del pecado. Qué teneis pues que hacer? Huir generosamente de las cosas ó personas que son motivo de tentación. Conocéis que por hacer tal ó tal cosa incurris en alguna falta, huidla. Cuando vais á tal parte, encontrais que algo os es ocasión de pecar, huid, porque de lo contrario os exponeis á pecar. Damos con un libro sospechoso, una novela mas ó menos ligera, un felleto donde se oculta la inmoralidad, un grabado ó pintura mas ó menos indecente; si quereis leerlos ó verlos, ya fuisteis responsables de las tentaciones que podais tener; y si en lugar de destruir estas cosas si está en vuestra mano, las veis, las prestais las cedéis, fuisteis ya motivo de escándalo, é incurriréis en la maldición de Jesucristo. "Desgraciado de aquel por quien el escándalo venga; mejor le fuera no haber nacido." Es necesario velar para no exponerse voluntariamente á la tentación: he aquí la condición indispensable para merecer el socorro de Dios cuando se presente la hora de la lucha.

Pero Nuestro Señor no dijo solamente: Velad, sino que añadió, y Orad. La oración es necesaria como una coraza lo es al soldado antes de la batalla. La oración es el arma del cristiano. Si no hay momento en que el enemigo no ataque, será pues indispensable también que se

esté presto, que se corra á tomar las armas para combatirle; será necesario estar armado para rechazarle, y en consecuencia no debe aguardarse la hora de tentación para orar, sino que debe preceder. El soldado vigilante hace sus provisiones antes de entrar en batalla; lo mismo debe hacer el cristiano, prepararse con la oración para la tentación, porque entonces hará provision de fuerzas y gracias.

Consultad á vuestra propia experiencia, y encontrareis otra razon para prepararos á la tentación con la oración. Cuando ella ataca, regularmente no hay lugar, no se puede orar á la hora que dá el asalto; se produce entonces tal turbación, tal entorpecimiento, que no ocurre, ó no se tiene el valor de orar; y si el alma no está de antemano fortificada, podrá resistir?

Cuántos por falta de vigilancia y de oración han sido vencidos por el demonio! Recordemos nuestras propias caídas, y veremos que todas no reconocen otra causa que nuestra presunción. Contando temerariamente con nuestras propias fuerzas y nuestras resoluciones, acercándonos al peligro sucumbiremos por que Dios nos ha retirado su mano, viendo nuestra presunción. No olvidemos el consejo de Nuestro Salvador á sus apóstoles, repasémosle: "No nos durmamos como los otros, sino que estemos en vela (Tsal. 5, 6) Seamos además prudentes y velemos en la oración (1. Ped. 4, 17).—CONTINUARÁ.

¿Cuál es el escritor de más vultos de España.—Alas.

¿Y el más oloroso?—Ramos.

¿Y el que más grita?—Rueda.

¿Y uno que no canta?—Cantón.

¿Cuál es el autor de más vida?—Vital.

¿Y el de menos pelo?—Calvo.

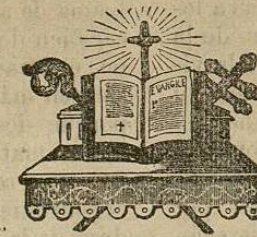
¿Y el de cabeza más blanca?—Cano.

¿Y el más belicoso?—Guerrero.

Y... nada más.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

Ant. Imp. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, SEPTIEMBRE 8 DE 1892.

NUM. 17.

SECCION I.

ENCICLICA

DE S. S. LEON XIII.

ACERCA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.

A LOS VENERABLES HERMANOS ARZOBISPOS Y OBISPOS DE ESPAÑA, DE ITALIA Y DE LAS AMERICAS.

LEON PAPA XIII.

Venerables Hermanos:

Salud y Bendición Apostólica.

Al concluir el décimo cuarto siglo desde el día en que, bajo los auspicios divinos, el intrépido genovés, el primero entre todos, llegó á las desconocidas playas de más allá del Océano Atlántico, van los pueblos llenos de júbilo á celebrar con sentimientos de gratitud la memoria del grande acontecimiento y á enaltecer á su autor. Y en verdad que no se podía fácilmente encontrar ocasión más digna para despertar el entusiasmo y exaltar los ánimos.

El hecho en sí mismo es el más grande y maravilloso de cuantos se han visto

en el orden de las cosas humanas, y el hombre que lo llevó á efecto no es comparable, sino con los muy pocos de los que han sido grandes por fortaleza de ánimo y elevación de ingenio.

Brotó para él del inexplorado abismo del Océano un nuevo mundo: millones de criaturas racionales salieron del olvido y de las tinieblas para integrar la familia humana, y de bárbaras, tornáronse en civilizadas; y lo que es de mayor é infinita importancia, de perdidas como lo estaban, pasaron á ser regeneradas con la esperanza de la vida eterna, gracias á la participación de los bienes sobrenaturales, traídos á la tierra por JESUCRISTO.—La Europa, sorprendida entonces con la maravilla, con la novedad y con la grandeza del inesperado portento, estimó en su justo valor el importante servicio de que era deudora á Colón, y las colonias establecidas en América, las comunicaciones incesantes, la reciprocidad de servicios y deberes amistosos, y el desarrollo del comercio marítimo, dieron impulso poderoso á las ciencias naturales, al poder y á la riqueza nacionales, con incalculable incremento del nombre europeo.

Por estos motivos, entre las varias manifestaciones honoríficas, y en este concierto de congratulaciones, no quiere permanecer muda la Iglesia Católica, acostumbrada como lo está á promover y a-